

MONTMELL, EL

El Montmell se sitúa en la zona norte de la comarca del Baix Penedès. Se llega a la localidad desde Tarragona por la Autopista AP-7 hasta el enlace con la AP-2, con salida a La Bisbal del Penedès, por la TV-2402, o bien por la N-340. También se puede acceder desde la carretera de Valls C-246 en dirección a El Vendrell, pasando por el collado de Santa Cristina.

La localidad de El Montmell se compone de ocho núcleos urbanos: La Juncosa de Montmell, Aiguaviva, Marmellar, actualmente abandonado, Can Ferrer de la Cogullada y de cuatro urbanizaciones de construcción más reciente. Las ermitas se encuentran en la sierra del norte del Baix Penedès, como la de Sant Marc, de factura románica, así como numerosos caseríos en ruinas.

La primera noticia histórica sobre El Montmell data del año 974, cuando Vives, obispo de Barcelona y señor de las tierras, de acuerdo con el conde Borrell, ordenó su repoblación mediante una carta de población y franquicia, con la intención de afincarse en las zonas fronterizas. Para apoyar la defensa se construyeron, en la cima del monte, el estratégico castillo de Montmell, actualmente en ruinas, el de Can Ferrer de la Cogullada al Nordeste y el de Marmellar al Este, además de numerosas torres de vigilancia.

En la ladera del monte se alzan el castillo del Montmell y la iglesia, ambos edificados entre los siglos XI y XII. La fortaleza pertenecía al obispado de Barcelona y fue escenario de diversos combates, especialmente durante la guerra contra Juan II. En la actualidad tan solo restan algunas ruinas de la antigua torre rectangular. Muy cerca del castillo se encuentran los restos de la antigua iglesia de Sant Miquel, de nave única cubierta con bóveda de cañón, ampliada con posterioridad con una segunda nave separada de la primera por dos grandes arcos.

La actual iglesia parroquial, consagrada en el siglo XVI, fue dedicada también a san Miguel. Se construyó con la intención de sustituir al antiguo templo del castillo de difícil acceso para los habitantes de El Montmell. El obispado barcelonés mantuvo su dominio a lo largo de los siglos, conservando toda una serie de derechos y prerrogativas sobre los habitantes del término, las cosechas, el ganado y otros asuntos domésticos.

De la misma época se conserva una construcción rectangular y restos del lienzo de la muralla del antiguo castillo de Marmellar. La fortaleza se sitúa en la cima de una colina, y a sus pies se encuentra el antiguo templo del castillo, una construcción románico-lombarda del siglo XI —de una nave y ábside cubierto con bóveda de cañón— que durante un tiempo se utilizó como fortificación. En su interior se encontraron diversas pinturas murales que fueron restauradas y trasladadas al Museu Nacional d'Art de Catalunya. En el pueblo deshabitado de Marmellar se encontraba una iglesia del siglo XVII que preservaba en su interior una pila bautismal, probablemente procedente de la capilla del castillo; dicha pila fue trasladada, posteriormente, a la iglesia de Sant Jaume dels Domenys.

Castillo e iglesia de Sant Miquel de Montmell

EL CASTILLO Y LA IGLESIA DE SANT MIQUEL de Montmell se encuentran encumbrados en la ladera sur de la Talaia, a una mayor altura que el resto de castillos del Penedès. El panorama que se divisa desde el altozano es impresionante, ya que domina buena parte del Campo de Tarragona.

Para llegar hasta el castillo partimos de la Juncosa de Montmell, por la carretera en dirección a Masllorç, y a unos 150 m tomamos, a mano derecha, una pista forestal conocida como la antigua carretera del Montmell. Continuamos por este camino unos dos kilómetros hasta llegar a un Área Recrea-

tiva Forestal. A continuación, y ya a pie, abandonamos la pista principal, y continuamos por un camino empinado. Desde este punto la ascensión se complica un poco, pero tras diez minutos de subida alcanzamos el Collet de Sant Pere o del Montmell, sobre el que se encuentran, a la izquierda, los restos del Castell de Montmell y, a la derecha, la Creu del Mular.

Una vez que alcanzamos la iglesia de Sant Miquel del Montmell, continuamos el ascenso hasta el cerro de la montaña, que es donde se encuentran las ruinas de la fortaleza. Actualmente, del castillo prácticamente no se conservan vesti-



*Panorámica del castillo
y de la iglesia de
Sant Miquel del Montmell*

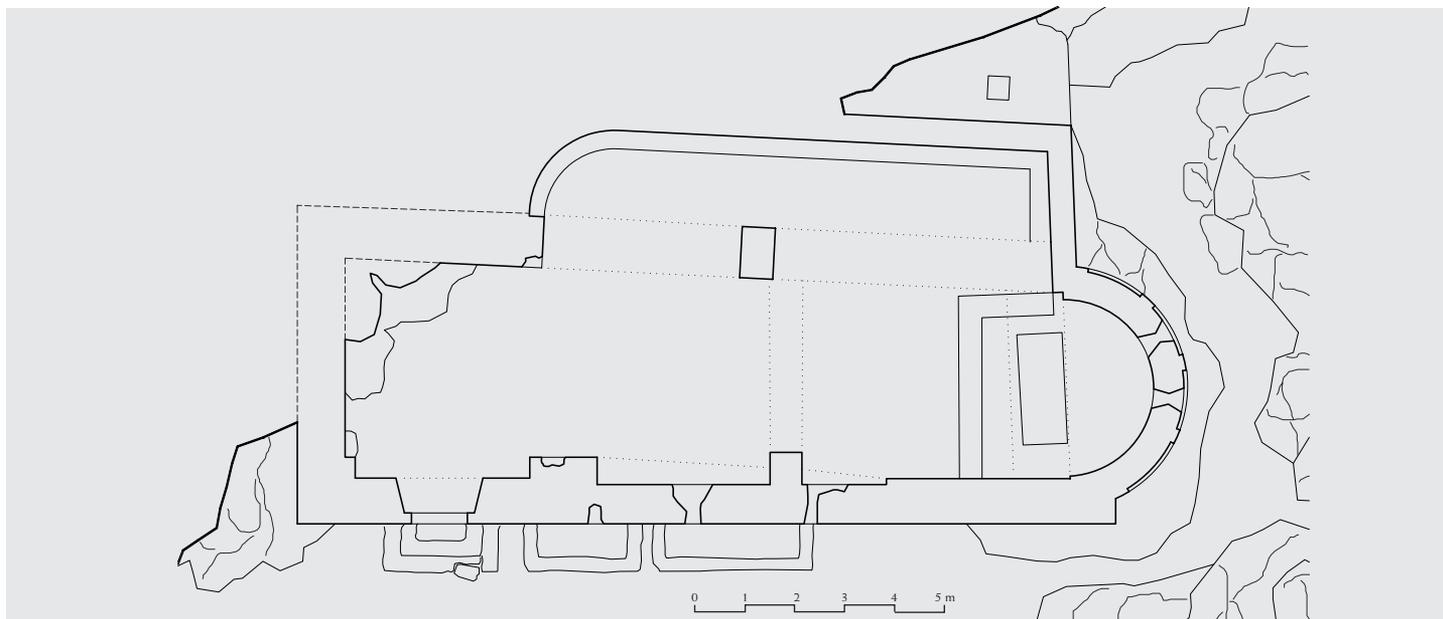


*Emplazamiento de la iglesia de
Sant Miquel del Montmell*

gios, apenas unos cuantos muros datados en el siglo XII y de escasa altura pues se encuentran muy deformados o derrumbados, lo que impide averiguar la superficie total de su perímetro. De todas formas, aunque quedara alguna dependencia en pie y en buen estado junto con alguna muralla, probablemente no pertenecería al castillo de época románica, sino a una edificación posterior, realizada con motivo de las guerras durante los siglos XVII y XVIII, por ser considerado un lugar privilegiado de

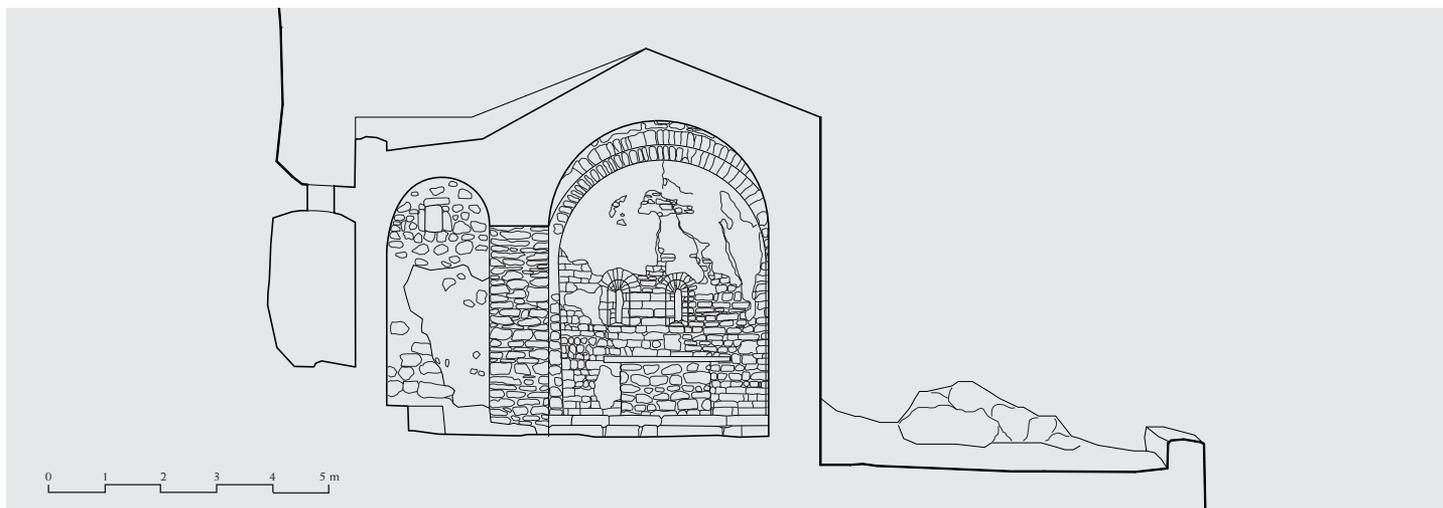
observación. Asimismo, a inicios del siglo XVIII, se conoce la presencia de guarnición militar en el lugar.

El castillo de Montmell no fue nunca una fortificación de grandes dimensiones, ya que tuvo que adaptarse al reducido espacio edificable que ofrecía el emplazamiento. De la misma manera, los espacios en que se distribuye el recinto no pertenecen a la época fundacional, sino que son el resultado de una importante reforma bajomedieval llevada a cabo durante



Planta

Sección transversal



los siglos XIII y XIV, así como de posteriores modificaciones de época moderna. Por su buena situación estratégica, el castillo fue ocupado sucesivamente, especialmente con ocasión de grandes conflictos bélicos, desde la Guerra Civil del siglo XV, hasta las guerras carlistas del siglo XIX.

Antes del año mil, ya se menciona documentalmente el castillo del Montmell, considerado vanguardia de la Marca. En el año 974, el obispo Vives de Barcelona concedió franquicias a los pobladores del castillo, mencionado en los documentos como *Monte Macellum*. El privilegio excusó de todo censo a los habitantes con derechos, de venta y cambio de casas, torres y viñas, bajo el amparo del obispo, dando a entender que el castillo era propiedad del obispado de Barcelona.

En 1078, el obispo de Barcelona, Umbert, entregó a Dalmau Ponç Guerau, Pere Mir y su mujer Guisla, y Guillem

Ponç, la torre del Codony –construida en piedra y cal y ubicada en el término del castillo del Montmell, con las casas, tierras y viñas, cultivos y baldíos– que se encontraba deshabitada y abandonada por culpa de los sarracenos. Diez años después, se estableció la *cuadra de Codony*, término del castillo del Montmell en el extremo de la Marca, realizado por Ramon Seniofred, sobrino de Guillem Ponç, a Guifré Isarn y su mujer Ermengarda. En el año 1094, Pere Mir de Banyeres y su mujer Guisla, llevaron a cabo la encomienda del castillo del Montmell a Ramon Montfar, a quien otorgaron feudos de la dominatura de Aiguaviva.

En 1125, Berenguer de Sant Hilari realizó la concesión del castillo del Montmell a los hermanos Berenguer y Guerau de Montfar, otorgándoles por siempre el honor de la localidad de Aiguaviva. En 1150, Pere Ponç de Banyeres, donó

*Ábside**Interior*

a Berenguer de Santa Eulàlia, los departamentos del castillo del Montmell, la mitad de los pleitos y todos los cuarteles mientras no esté en el castillo, salvo cuando esté, que serán la mitad. Incluso, le otorgó el dominio del caserío de Avellana junto con sus pertenencias y alodios, a la Juncosa.

A mediados del siglo XII, concretamente en el año 1157, Bernat de Montesquiu y el obispo Guillem de Barcelona, llevaron a cabo la definición del diezmo del Montmell y sus términos. Ese mismo año, moría Ponç de Banyeres, a causa de

unas heridas recibidas, dejando a su hija Guisla, entre otros, como heredera del castillo de Montmell. A finales del siglo XII la sede barcelonesa emprenderá una política de recuperación de derechos en el término de Montmell, de manera que el castillo se convierte en objeto de ventas y primicias; un buen ejemplo es la donación de Berenguer de Santa Eulàlia y su mujer Sança, a la Iglesia de Barcelona, de todas las adquisiciones que hicieron a Ponç Pere de Banyeres, y a su hija Guisla, al castillo y término del Montmell.

En el año 1205, Berenguer de Monfar y su mujer venderán también sus derechos sobre el término y cinco años después, Pere Cirac, obispo de Barcelona, entrega el castillo a Guerau de Palamós. De esta manera se desvinculaba de Montmell el linaje de los Banyeres, que durante los siglos XII y XIII poseyeron sus feudos. A lo largo de este siglo se relacionan los señores Aiguaviva, que en el año 1215, donan sus derechos y diezmos sobre el castillo de Montmell al obispo de Barcelona. Finalmente, a mediados del siglo XIV, El Montmell sería segregado al término de Vila-rodona, con 52 fuegos.

El castillo ocupa una superficie total de unos 300 m² y presenta planta casi cuadrangular. El espacio se estructura a partir de una habitación central alrededor de la cual se organizan cuatro espacios constructivos. La bóveda del espacio central incorporaba arcos fajones apuntados, tal y como lo demuestran los arranques moldurados, conservados en los muros laterales. En el muro de cierre suroeste, de unos 80 cm de anchura, se hallan dos vanos: el de menores dimensiones, y situado en el tramo central del muro, perteneciente a una ventana, mientras que el del extremo norte, probablemente más tardío, daría acceso a la planta baja de la estancia. El sector que presenta un mayor número de elementos constructivos conservados es el ala nordeste, también de planta rectangular, y articulado en dos espacios bien diferenciados. La mitad sur, corresponde a una cisterna cubierta con bóveda apuntada.

Inicialmente, durante los siglos X y XI, se construyó una torre rectangular con paredes de 1,10 m de grosor. Poseía dos plantas y una altura aproximada de 10 m. En época posterior, se añadieron los muros que conformaron el castillo, además de edificar una pequeña capilla (de unos 5,20 x 2,20 m) que todavía conserva restos de pintura en sus muros. Finalmente, un pequeño cercado y un baluarte frente a la puerta de entrada, completan el recinto.

En relación a la iglesia de Sant Miquel del castillo de Montmell, situada algo más abajo que el castillo, prácticamente no existe documentación histórica que proporcione datos sobre su fundación. Sin embargo, se sabe que la capilla mantuvo el culto hasta el siglo XIV, momento en el que se trasladó al pie de la montaña. El nuevo templo de Sant Miquel, de estilo gótico, hoy en día totalmente en ruinas, se sitúa junto con el foso y las casas que lo rodeaban. Fue parroquia hasta el siglo XVII.

La vieja iglesia románica de Sant Miquel presenta una nave de 17 m de longitud y otra más reducida situada al lado de la pared de la montaña, ambas de planta rectangular, salvo. La separación entre ambas naves se realiza mediante un par de grandes arcos de medio punto sobre columna que a su vez soportan las bóvedas de cañón. La construcción se levanta sobre un suelo rocoso con grandes desniveles, lo que impide que la segunda nave alcance la longitud de la principal, que resulta unos cuatro metros más larga.

La cabecera, orientada, presenta planta semicircular y su exterior, muy restaurado, aparece decorado con tres bandas

lombardas, que llegan hasta el zócalo, y arcos ciegos. En los dos grupos centrales se abren dos ventanas de medio punto y doble derrame.

En el muro norte se encuentran la portada principal y una pequeña ventana saetera en la parte superior. Después de su restauración, el acceso a la iglesia se abrió en el muro sur, casi a los pies de la nave principal. El acceso primitivo se encontraba en un lugar del muro en el que hoy se observa un arco de medio punto fracturado por una pequeña saetera. Frente a la puerta actual, y junto a un silo, se hallan cuatro escalones de piedra que ayudan a salvar el desnivel.

La nave central se encuentra cubierta por una bóveda de cañón y separada del espacio absidal por un arco triunfal. En contacto con este se encuentra otro más pequeño, del que aún se aprecian las aristas. El arco fajón del centro de la cubierta baja hasta el piso, mientras que en el presbiterio descansa sobre una ménsula de la gran columna que soporta los dos arcos formeros de medio punto, que unen las dos bóvedas y las dos naves. Sobre ellos, en el muro norte, descansa la bóveda de cañón que cubre a la nave más pequeña. Hacia los pies de la nave central aparecen dos orificios por donde pasarían las cuerdas de las campanas, pertenecientes a un campanario hoy inexistente. Asimismo, en el centro de la nave aparecen otros dos orificios más, aunque en esta ocasión tapiados, lo que indicaría que la construcción del templo se hizo en dos etapas.

Todo el conjunto, de gran sobriedad, especialmente en su interior, fue realizado con sillería, mientras que en el resto del edificio predomina la piedra sin trabajar procedente de los alrededores, algunas de tonalidades rojizas, sobre todo en la zona del ábside.

En el año 1949 se llevaron a cabo obras de restauración. La construcción del edificio probablemente sea obra de mediados del siglo XI, ampliada a inicios del XII.

En el exterior de la iglesia, a unos 50 m –justo al lado del sendero que baja a la fuente–, se halla parte de una pila bautismal de inmersión, sin decoración alguna, de la que se conserva la base. Probablemente perteneció a la iglesia primitiva de Sant Miquel. Sus medidas actuales, dentro de lo que se ha podido conservar, son de 92 cm de ancho y unos 40 cm de alto, y por la insinuación de su perfil, se puede deducir que era de forma octogonal, con los laterales muy verticales.

Texto: CMG - Fotos: CMG/OFM - Planos: OFM

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 809-814; CATALÀ BENACH, B., 2003, pp. 30-31; CATALÀ BENACH, B., 1999, pp. 62-63; CRUAÑES I OLIVER, E., 1990, pp. 105-106; CRUAÑES I OLIVER, E. y VIRELLA I TORRAS, X., 1984, p. 63; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1983, II, pp. 89-95; LLORACH SANTIS, S., 1983, pp. 172-173, 243-244; MARCH, X., 1990, pp. 11-13; PALOMEQUE TORRES, A., 1949-1950, pp. 129-139; SANTESMASES OLLÉ, J., 1999, pp. 87-95.

Castillo e iglesia de Sant Miquel de Marmellar

MARMELLAR ES EL PUEBLO más oriental del término de El Montmell y de la comarca del Baix Penedès. Se encuentra deshabitado y en estado ruinoso desde los años setenta del siglo XX.

Desde Tarragona, se llega por la carretera E-90 que va de Valls a El Vendrell. También se puede acceder desde Sant Jaume dels Domenys, por la carretera que va a Aiguaviva y al Pla de Manlleu. Una vez en el Pla de les Ventoses, tomamos la pista de la urbanización Talaia Mediterrània, que sale a mano derecha, hasta encontrar una carretera que baja a la riera de Marmellar, en la partida conocida como Les Encantades, que nos deja al pie del castillo, que aparece a mano derecha. La fortaleza se ubica en medio del valle de la riera de Marmellar, un poco alejado de la llanura del Penedès.

Dentro del recinto fortificado coexistían el castillo, un lugar de residencia señorial y la iglesia dedicada al arcángel san Miguel, que aparece adosada a los muros del castillo. Sobre esta fortificación, de tradición románica, apenas se dispone de noticias documentales. La primera referencia corresponde al año 1023 y se encuentra en una venta realizada por los condes de Barcelona a Guillem Amat de Castellvell. En el año 1041, Marmellar ya aparece como castillo, mientras que en el siglo XII la fortaleza pertenecerá a los señores Banyeres. En el año 1157, cuando Ponç de Banyeres murió a consecuencia de unas heridas, dejó como heredera universal del castillo de Marmellar, entre otros, a su hija Guisla, casada con Guillem de Santmartí.

Durante el siglo XIII, el castillo pasó a depender del monasterio de Santa Maria de Terrassa, también de la orden de San Rufo, hasta que en 1241 su prior lo traspasó a Guillem de Cadireta.

En el siglo XIV su posesión fue cambiando de mano, de manera que si en 1358 pertenecía a la familia de los Anglesola, según un censo realizado entre 1365-70, en el que consta la existencia de nueve fuegos; el señor de entonces era Albert de Claramunt y poco más tarde, en 1376, el castillo de Marmellar—que contaba con con 15 fuegos— era posesión de Bertran de Gallifa. A finales de esa centuria el castillo formó parte del lote que el rey Pedro el Ceremonioso otorgó a Bernat de Fortià, hermano de la reina Sibilla de Fortià, cuarta esposa del rey Pedro. El término volvió al patrimonio real tras la muerte del monarca.

A partir del siglo XV, las noticias sobre el castillo apenas existen pues dejó de cumplir la misión para la que fue creado, la defensa de los caminos abiertos durante el siglo XI por las tierras del Penedès para ir avanzando la frontera por los dominios musulmanes tarraconenses.

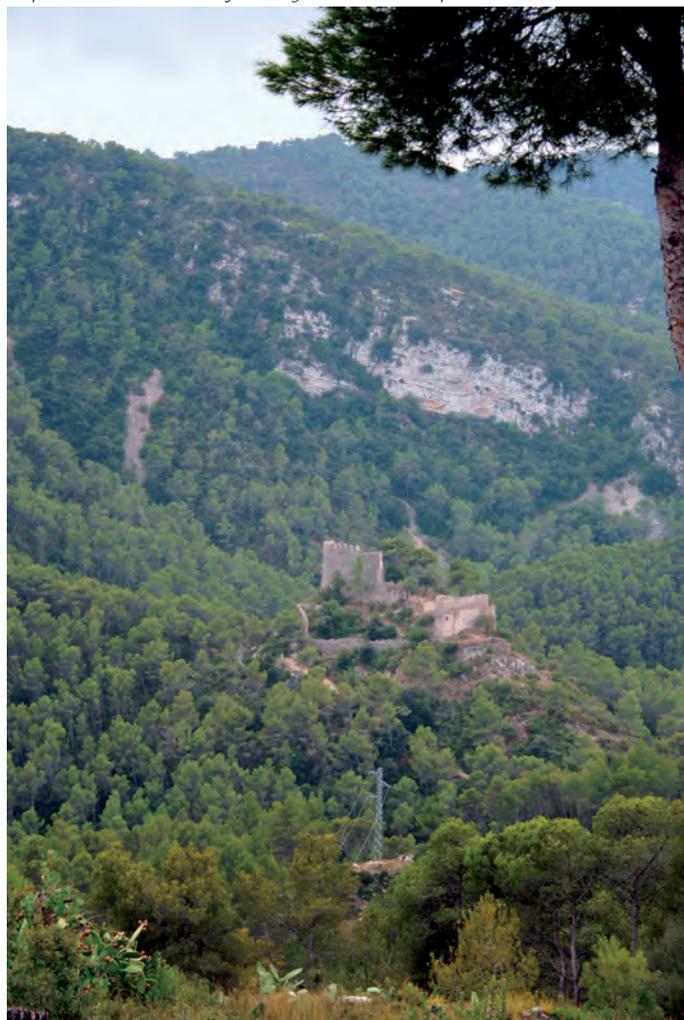
El muro de la fortaleza, de piedra y cal, asienta sobre un basamento pétreo y de él se conservan paños enteros. A lo largo del muro se abren varias saeteras, junto con once canchillos en hilera dispuestos a lo largo de las plantas principal y

superior. La segunda muralla arranca del ángulo noroeste de la primera, a la vez que enlaza con una tercera muralla, que nace del propio ábside de la iglesia. En la segunda muralla, se abría un acceso de 2 m de ancho. Los muros se encuentran almenados y en su interior se observa el paso de ronda.

La iglesia de Sant Miquel del castillo de Marmellar, se sitúa en el interior del fortín. Se trata de una construcción románica del siglo XI que durante un tiempo ejerció funciones defensivas: mientras que la nave ejerció de muralla, su ábside, recrecido, fue utilizado como torre de defensa.

En 1148, el obispo de Barcelona, Guillem de Torroja, donó la iglesia del castillo de Marmellar a la comunidad de San Rufo de Aviñón y al abad del mismo lugar, Nicolau, junto con su parroquia, el cementerio, los diezmos, las primicias, las ofrendas y posesiones, para que allí se estableciera un convento de religiosos canónigos, según la regla de San Agustín. Sant Miquel fue parroquial hasta el año 1377, momento en que el culto pasó a la antigua sufragánea del Pla de Manlleu.

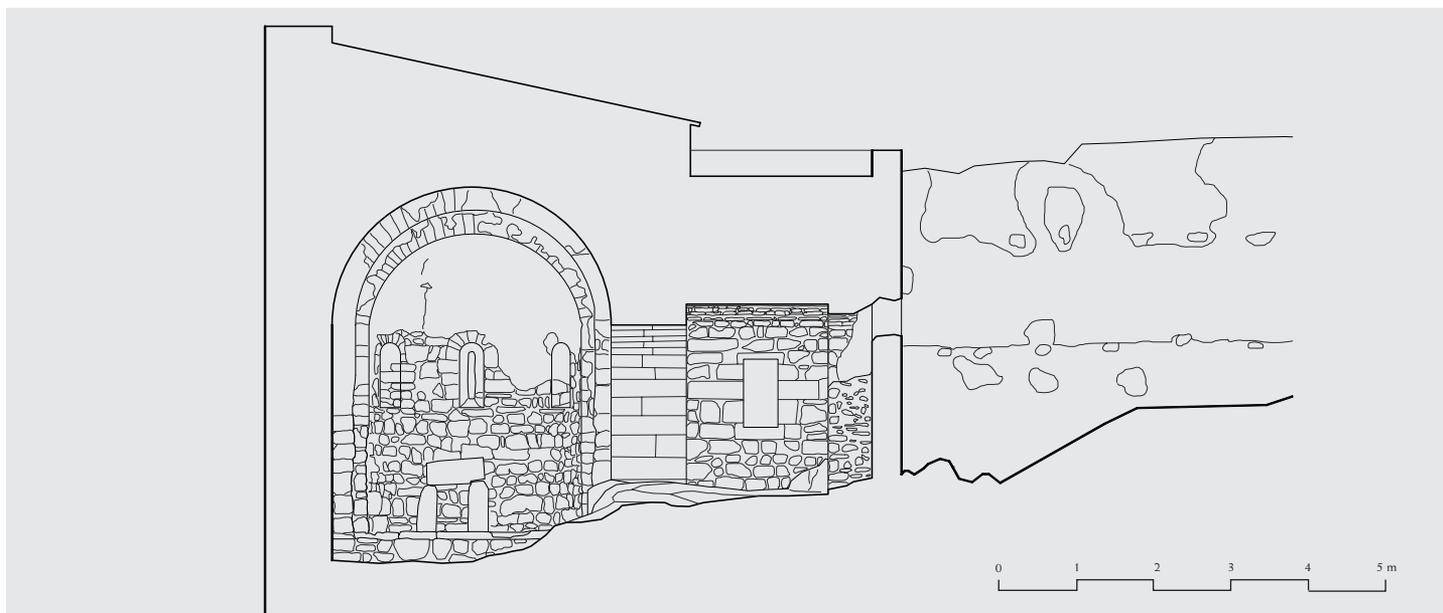
Emplazamiento del castillo y de la iglesia de Sant Miquel de Marmellar





Planta

Sección transversal



Desde 1600, la iglesia de Marmellar fue sufragánea de Sant Jaume dels Domenys.

La iglesia es una obra de los siglos XI y XII, plenamente integrada en las formas lombardas. Es un edificio de planta rectangular que cuenta con una nave cubierta con bóveda de cañón (que todavía conserva el molde del encañado original utilizado en el transcurso de su construcción). En el centro de la nave, destacan un arco fajón de medio punto con imposta y un arco formero muy grueso, también de medio punto, que comunica la nave con la capilla añadida posteriormente, en la que aparece un vano medio destruido. Finalmente, la cabecera –a la que se accede por un arco triunfal de medio

punto– se cubre con la acostumbrada bóveda de horno. Del campanario, así como de la cubierta, no queda ningún resto.

El ábside, semicircular y ligeramente más estrecho que la nave, presenta al exterior tres ventanales de medio punto y doble derrame. Su parte superior aparece decorada con fajas lombardas y series de tres arcos ciegos entre ellas. Al sur se añadió al ábside una capilla lateral de planta rectangular que también se cubrió con bóveda de cañón. El acceso, muy reformado, se encuentra en la fachada de poniente, que aparece horadada por una ventana cruciforme. En la actualidad, prácticamente todo ha desaparecido y tan solo se conservan restos de sillares de piedra, dovelas y algún fragmento de muro.



Restos del castillo



*Ábside de la iglesia y
restos de la tercera muralla*

PINTURAS MURALES

Pero lo más interesante de la iglesia de Sant Miquel de Marmellar se encuentra en su interior, en la decoración pictórica, al fresco, localizada en el ábside y en el arco triunfal. El conjunto fue trasladado en el año 1962 al Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC) y allí fueron restauradas. No obstante, en Marmellar todavía se pueden apreciar algunos restos de policromía, de color rojizo, en el intradós de las ventanas y en las juntas de las dovelas, probablemente con la intención de simular un aparejo regular.

A causa de su mal estado de conservación ya antes del traslado, su lectura resulta complicada. En el semicírculo abidal, concretamente en el centro de su cubierta abovedada, aparece representado —dentro de un gran círculo irregular— un varón de pie, con barba y largos cabellos, vestido hasta los pies, con los brazos abiertos y levantados en actitud orante. Bendice con la mano derecha mientras que con la izquierda parece sujetar un libro. El fondo de este espacio circular estuvo cubierto de estrellas, como todavía se alcanza a ver en la parte inferior. A la derecha de la figura central aparece un personaje, apenas visible que parece estar dotado de dos o

*Interior de la iglesia*

tres pares de alas, las intermedias muy cortas, y cubierto con un largo ropaje. Entre estas dos figuras, una cruz ponderada con pie se inscribe dentro de un fondo aureolado.

En toda la parte central del ábside, de lado a lado, entre el gran círculo superior y los tres vanos, aparece toda una serie de personajes, diez u once, que como si de una comitiva se tratase caminan en procesión, de derecha a izquierda. Entre los personajes hay hombres y mujeres mezclados, calzados y vestidos con túnicas, que parecen llevar la cabeza cubierta, además de diferentes objetos en las manos (como una palma, una cruz u otros objetos de más difícil interpretación). Las dimensiones de estos personajes varían en función del espacio en los que aparecen representados (los de mayor tamaño se sitúan a la derecha). La procesión parece dirigirse hacia una construcción que aparece representada en el extremo izquierdo del ábside, que quizás pudiera representar una ciudad.

Entre los vanos, sobre todo en el espacio central, se conservan restos de pintura que parecen representar una arquitectura civil (una villa). Bajo estos, y ocupando toda la zona inferior del ábside, se observan personajes de pie, mirando al frente, distribuidos en grupos de dos o tres individuos y con una indumentaria análoga a todos los precedentes. Los espacios libres fueron uniformemente cubiertos, en la parte inferior con un ajedrezado oscuro sobre fondo blanco y en la parte superior con una forma de tablero de damas.

El arco triunfal aparece cubierto de pinturas hasta la altura de los vanos. En medio del arco, dos discos con cintas

imitan un dispositivo de tejidos que habrían estado desplegados cubriendo la bóveda. A cada lado encontramos registros de escenas superpuestas separados por bandas cromáticas decoradas con esquematizados motivos vegetales, en forma de pequeñas espirales contrapuestas.

El registro superior es prácticamente idéntico en ambos lados. Cuatro personajes en posición frontal dotados de alas desplegadas, pero con los pies ladeados, algunos cruzando los brazos sobre el pecho y otros levantándolos en posición de plegaria. Alternativamente, a cada individuo de gran tamaño se le representa con uno de pequeño dispuesto a su costado. Las vestimentas de estos personajes, que llegan hasta los pies, aparecen ricamente decoradas con motivos geométricos en zigzag, estrellas o simples líneas paralelas.

En el registro sur, un hombre barbudo y una mujer, vestidos de forma diferente a los anteriormente descritos y con los brazos cruzados delante del pecho, aparecen a ambos lados de un árbol de seis ramas. A la izquierda, otro personaje más pequeño parece portar un bastón en la mano y se dirige hacia los personajes que le preceden, vestido con un traje decorado con pequeñas estrellas. Tras él, una cruz ponderada monumental aparece en el fondo.

En la parte inferior del lado norte aparecen representados otros tres individuos, y en la misma actitud, aunque en este caso de mismas dimensiones; no obstante, el personaje de la derecha parece adquirir una mayor relevancia, por su vestimenta blanca decorada con motivos rojos y, sobre todo,

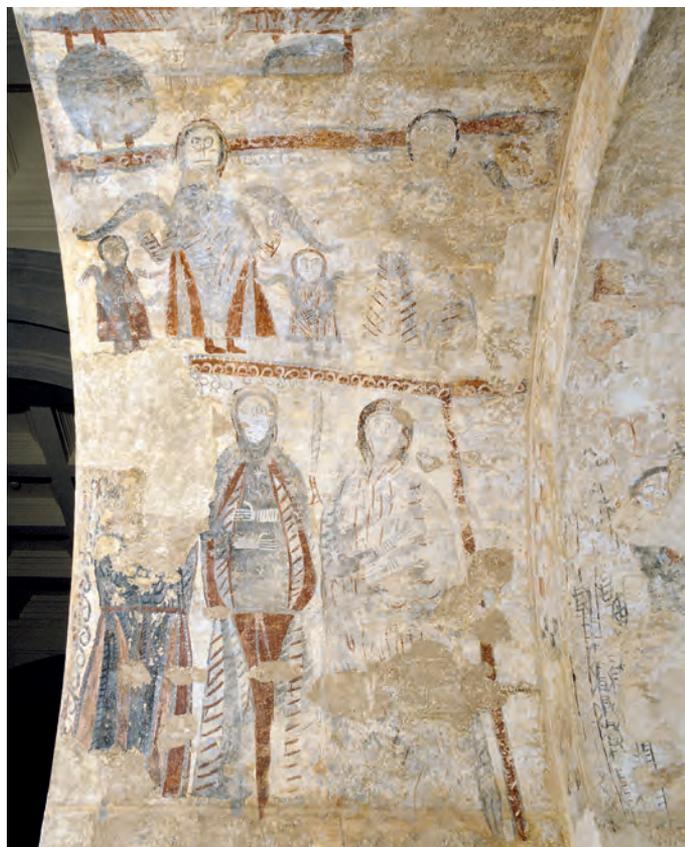


*Pinturas del ábside
en el MNAC.
© MNAC-Museu
Nacional d'Art
de Catalunya.
Barcelona*

por llevar la cabeza cubierta con un velo oscuro, bordeado también de rojo. El resto de personajes llevan un atuendo muy complejo, donde predomina tonalidades negras y rojas.

En el extradós del arco triunfal la decoración se distribuye en las cuatro fajas superpuestas ornamentadas con motivos vegetales muy estilizados, en forma de espirales y de follaje, de color ocre, gris y diferentes tonalidades verdosas.

Iconográficamente, resulta muy difícil determinar la identidad de los personajes representados, tanto por el tipo de pintura como por el estado de conservación que presentan. En cambio, las grandes líneas del programa iconográfico parecen muy coherentes, ya que se representan historias de la Salvación, presididas, en la zona del ábside, por el Cristo de la Ascensión, representado dentro de una mandorla circular, acompañado



Pinturas de la bóveda del presbiterio. © MNAC-Museu Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona

por un arcángel. Bajo ellos, los personajes en procesión siguiendo una fórmula iconográfica clásica de procesión fúnebre y que parecen portar consigo los instrumentos de la pasión. En la parte inferior del ábside, bajo los vanos, se observan una serie de personajes rígidos, en posición frontal, probablemente la Virgen, los Apóstoles y los Santos.

En la bóveda aparecen, en los dos primeros registros, los ángeles y serafines formando la corte celestial del Cristo. En el registro inferior derecho aparece representada la Expulsión del Paraíso, con Adán y Eva situados a cada lado del árbol, acompañados de un ángel, tal y como narran las escrituras sagradas del Antiguo Testamento. Como fondo aparece la cruz, símbolo de la redención prometida a raíz del castigo de los primeros padres de la Humanidad. En el lado izquierdo del arco triunfal los tres personajes podrían representar la Anunciación, o la Visitación.

En su conjunto, el programa iconográfico del ábside de Marmellar aparece centrado en la idea de la Redención y en el marco general de una iconografía de la Salvación. La Ascensión de Jesús hacia el reino celestial, que vemos representados por los ángeles y serafines, en la parte superior del arco triunfal, representa su victoria sobre la muerte a través de la Resurrección, pero sobre todo anuncia su retorno al fin de los tiempos, del gran Juicio Final.

Estilísticamente, la forma predomina sobre la línea. Los personajes se tratan de forma simple y desproporcionada, re-

sultan rígidos y frontales, con grandes ojos descentrados, narices esbozadas, boca muy grande, manos y pies desproporcionados, etc. El tratamiento de las vestimentas se ha resuelto con grandes superficies de color, ahorrándose el tratamiento anatómico. Las vestimentas aparecen decoradas con motivos geométricos, muy originales y variados, y muy interesante resulta también la decoración vegetal de la cenefa y arcadas. Las pinturas datan del siglo XI, concretamente entre los años 1040 y 1050, y son contemporáneas a la arquitectura románica del conjunto.

Actualmente, el edificio se encuentra abandonado y en estado ruinoso, a pesar de las obras de restauración llevadas a cabo, y el castillo ha ido degradándose hasta nuestros días.

Texto: CMG - Fotos: CMG/OFM - Planos: OFM

Bibliografía

- AINAUD DE LASARTE, J., 1973, pp. 51-53; BARRAL ALTET, X., 1980, pp. 55-84; CARBONELL, E. et alii, 1997, pp. 58-180, núm. 43; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 802-808; CATALÀ BENACH, B., 1999, pp. 183, 186; CRUAÑES I OLIVER, E. y VIRELLA TORRAS, X., 1984, pp. 64-66; CRUAÑES OLIVER, E., 1990, pp. 101-103; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1983, II, pp. 89-95; LÓPEZ, A., 1999, pp. 35-42; LLORACH I SANTIS, S., 1983, pp. 169-171, 241-242; MARCH, X., 1990, pp. 11-13; PONS, J., 1887; ROMEU BAYLACH, A., 2002, pp. 19-33.

Castillo y poblado de la Quadra de la Cogullada

EL PUEBLO CONSTA DE QUINCE O VEINTE CASAS, cuidadas y conservadas, dispuestas junto a la carretera. El caserío de Can Ferrer, ha dado nombre al lugar y se trata de la casa solariega de mayores dimensiones de todo el término.

Desde Tarragona se llega por la carretera C-51 que va desde Valls a El Vendrell. Antes de llegar a Rodonyà, a la derecha, sale una carretera, TV-2443, que nos lleva directamente a Can Ferrer. Para acceder a los restos del castillo y al poblado de la Quadra de la Cogullada, debemos entrar en el pueblo y seguir un camino que va en dirección a Ca La Rossa. A unos 200 m del pueblo, a mano izquierda, parte el camino que conduce al depósito de agua de la población y, ascendiendo por la cresta de la Serreta de Can Ferrer, a los restos del Castellot.

En lo alto del cerro, controlando la umbría de la sierra del Montmell, se encuentran los restos de la fortificación junto con los del núcleo del hábitat medieval, conocido a través de la documentación escrita como la cuadra o *domus* de la Cogullada. A pesar de una situación tan privilegiada, hoy en día resulta difícil encontrar restos de lo que fue esta fortaleza.

El castillo dominaba el pequeño núcleo rural de Can Ferrer, con un efectivo control visual sobre los dos valles que formaban el antiguo territorio jurisdiccional de la cuadra: el valle de la Cogullada y el valle de Les Ventoses. Desde esta plataforma defensiva, abierta al Camp de Tarragona, se obtiene el dominio directo de estas tierras, además de establecer una comunicación visual con los castillos de Montmell—centro militar y administrativo de la castellanía— Albà y Selma.

Las primeras noticias históricas referentes al complejo de la Cogullada, situada dentro del área del castillo del Montmell, corresponden a la segunda mitad del siglo X, concretamente al año 974, y se encuentran en la "Carta de Población y Franquicia" otorgada por el obispo de Barcelona, Vives, y señor del castillo, a los habitantes del término del castillo de Montmell y a los de las tierras colindantes, con

la intención de trasladar los dominios y colonizar las tierras para así intensificar la producción agraria del territorio.

A partir de entonces pasan casi doscientos años de silencio documental, no solo de la Cogullada sino también del Castillo de Montmell y del resto de dominios episcopales como el Albà y Marmellar, que comparten la misma situación a causa de los procesos de cambios en las reformas de dirección y la estructuración de las propiedades eclesiásticas. Uno de los pocos documentos conservados en el Archivo Capitular de Barcelona referente al término del castillo de Montmell data del siglo XI y permite observar el fuerte contraste entre el silencio documental y la realidad poblacional. Durante los años 1078 y 1088 se llevaron a cabo diferentes donaciones de tierras, además de mencionar diversas torres construidas con piedra y cal, fuentes o guardias, entre otros.

Pero no será hasta bien entrado el siglo XII que la Cogullada reaparezca en la documentación episcopal. Durante esta época, el topónimo aparece ya designado como una cuadra perteneciente al castillo del Montmell. La mención más temprana data del año 1181 y corresponde al acta de definición del castillo del Montmell, realizada por Guisla de Banyeres a Bernat de Berga, obispo de Barcelona, con motivo de un pleito, resuelto a favor de la Iglesia de Barcelona. Entre finales del siglo XII y principios del XIII, la cuadra y sus términos se encontraban bajo la jurisdicción directa de los Bessons, un pequeño linaje procedente al parecer de una masía situada en la castellanía de Foix, en el Alt Penedès. Los primeros miembros conocidos de este linaje que obtuvieron el dominio directo de la cuadra, probablemente por herencia, fueron los hermanos Arnau y Guerau de Bessons, casados respectivamente con Estel·la y Guillema. Su presencia como titulares de la Cogullada coincide con el momento en que la sede barcelonesa se decidió a colonizar las tierras de toda la castellanía. En este sentido, son significativas las donaciones de parcelas de tierra efectuadas, a finales del siglo XII, por los

Restos del castillo y del poblado





Restos del castillo y del poblado

propios Bessons a campesinos y miembros de su hueste, con la intención de que fueran cultivadas.

La Quadra de la Cogullada permaneció bajo el dominio de la familia de los Bessons hasta mediados del siglo XIII, hasta el año 1247, en el que debido a unos problemas económicos ocasionados por varias deudas, los hijos de Arnau de Bessons y Estel·la, Guillem, Arnau y Blanca de Bessons, tuvieron que vender al obispo Pere de Centelles, todos los derechos y usos que poseían sobre las tierras y los habitantes. Este retorno del dominio de la Cogullada a la sede barcelonesa provocó la desaparición del término *quadra* de las referencias documentales posteriores. En el año 1288, Marimon de Plegamans recibió del obispo Bernat, la encomienda de los castillos del Montmell y la fortificación de la Cogullada.

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento han evidenciado que durante el siglo XIV, probablemente en el contexto de una crisis de subsistencia, el poblado fue abandonado. Aunque el área fortificada se mantuvo ocupada de forma esporádica, el único poblamiento existente dentro de los límites de la quadra se dispó por los caseríos que, aun hoy en día, pueblan los dos valles del antiguo término de la Quadra de la Cogullada. Asimismo, en las referencias documentales de finales del siglo XIV no se mencionan ya ni la *domus* ni el pueblo de la Cogullada, pero si se nombran hasta época moderna las parroquias de Montmell y Vila-rodona, junto con alguna referencia de los habitantes de los caseríos del término.

La localización del poblado de la Cogullada tiene una especial importancia, no solo por el hecho de tratarse de un yacimiento arqueológico de época medieval, sino por ser

un tipo de poblado muy específico, la quadra. Esta clasificación responde a un momento histórico concreto y solo se encuentra en un área geográfica determinada de Cataluña. Las cuadras obedecen a las primeras fundaciones realizadas durante la repoblación, entre los siglos XI y XII, anterior a la conquista de Tarragona en el año 1118, y de la fundación de Vila-rodona, la Juncosa del Montmell o la mayoría de los pueblos del Camp de Tarragona.

El conjunto de la Quadra de la Cogullada responde a un modelo de estructura de hábitat extendido en toda la cuenca mediterránea en época medieval, el encastillamiento que consiste en instalar un poblado en la cima de un cerro y cerca de una fortificación militar, de manera que se encuentra estructurado en dos ámbitos diferenciados, física y funcionalmente.

El primer ámbito, constituido a partir de un recinto amurallado, corresponde a la *domus*, una fortificación militar de dimensiones reducidas con planta rectangular y orientada en dirección Norte-Sur, situada en el cerro de la sierra y asentada sobre una plataforma artificial de grandes bloques de piedra. Como elemento central presenta una torre de planta circular, de unos 4 m de diámetro exterior y 2 m al interior, situada en el centro de la estructura rectangular e identificada como la *domus* o casa fuerte, que ocupaba el área superior del conjunto. Esta estructura defensiva, cuya construcción debe situarse entre finales del siglo X y principios del XI, fue la primera edificación del conjunto, a modo de torre de vigía. Posteriormente, durante el siglo XII, se levantó la muralla perimetral y se construyeron las diferentes habitaciones que, como resultado de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el lugar, han quedado al descubierto.

El segundo ámbito, un núcleo de población actualmente se encuentra cubierto por una espesa capa de vegetación, se extiende por la ladera oeste de la sierra y se sitúa por debajo de la fortificación. Se trata de un núcleo de hábitat concentrado, no fortificado, con un gran número de casas unifamiliares. El hábitat se estructura en tres niveles de terrazas paralelas y en cada una de ellas se encuentra una hilera de casas. La terraza inferior, aparece delimitada por un camino empedrado que atraviesa el valle de la Cogullada. La mayor parte de las habitaciones localizadas presentan planta cuadrangular o rectangular, salvo en aquellos casos que, dependiendo de la

superficie de las terrazas, adoptan formas más irregulares. La técnica de construcción utilizada es la piedra seca.

Texto y fotos: CMG

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 854-855; CATALÀ BENACH, B., 1999, pp. 112-114; CATALÀ BENACH, B., 2003, pp. 30-31; MIQUEL I VIVES, M. *et alii*, 1993, pp. 14-15; MIQUEL I VIVES, M. *et alii*, 2005, pp. 65-113.

Torre de Cal Saumell

EL ACCESO SE REALIZA LA CARRETERA C-51 que va de Valls a El Vendrell. Justo antes de llegar a la localidad de Rodonyà encontraremos un desvío en dirección a Can Ferrer de la Cogullada, por la carretera TV-2443. Pasado el pequeño pueblo, a unos 7 km, encontramos a mano izquierda el acceso al cementerio de Sant Marc. Siguiendo por este camino, en pocos minutos llegamos a un caserío derruido; allí se localiza la Torre conocida como Mas de Foramàs o Cal Saumell.

Apenas se conoce documentación histórica relacionada con la torre o con el caserío al que perteneció. Existe también la posibilidad de que tuviera la función de atalaya de la parte de solana de la montaña que mira hacia la valle de Sant Marc. De todas formas, seguramente fue construida durante el siglo XI, aunque la primera noticia que se conoce data del siglo XVII, concretamente del año 1690.

El rasgo más característico es su planta circular. El espacio inferior se encontraba cubierto por una falsa cúpula, mientras que del piso superior nada se conserva. Al lado del gran hueco que antaño ocupaba la puerta de acceso a la torre, se conserva una ventana saetera de pequeñas dimensiones. Los muros de la torre presentan un gran grosor, de un 1,5 m, y en algunas zonas de su interior todavía se pueden observar tramos dispuestos en *opus spicatum*.

La torre quedó en un estado de conservación ruinoso y completamente exenta del resto del caserío, del que en la actualidad solo se conservan los restos de la cocina y del horno. La masía fue conocida también bajo los nombres de Foramàs y Mas de Fora Mas, hasta el siglo XVII, que ya se empezó a conocer como el Mas de la Torre o la Torre de Cal Saumell.

Texto y foto: CMG

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, p. 854; CATALÀ BENACH, B., 1999, pp. 129, 152.



Restos de la torre

Torreta de Vallflor

EL ACCESO AL CASERÍO DE VALLFLOR, situado en una pequeña aldea del valle de Sant Marc, se realiza desde la localidad de El Montmell en dirección a Sant Jaume dels Domenys y Aiguaviva. A poco más de un kilómetro de esta última localidad, a mano derecha, nace un camino que lleva a Sant Marc, pasando cerca del caserío de Cal Saumell. Tras recorrer unos 500 m encontramos, a mano izquierda, la masía de Vallflor y la torre, o lo poco que se puede ver de ella, puesto que en la actualidad se encuentra en un pésimo estado de conservación y cubierta por una densa vegetación.

La Torreta de Vallflor, construida sobre una roca más abajo de la aldea de la que debió formar parte, parece corresponderse con una antigua torre vigía, según algunas fuentes, originaria del siglo XIII, que se ocupaba de la vigilancia sobre los campos de Sant Marc, Cal Joan de la Torre y Claravalls, así como del paso del estrecho del valle.

La edificación presenta una planta ligeramente trapezoidal y el grosor de sus muros oscila entre los 60 y los 80 cm, lo que podría indicar que el edificio, en algún momento de su historia, albergó un piso superior, tal y como sucede con otras torres erigidas en el Baix Penedès. La altura de la zona conservada es de unos 3,30 m sobre el nivel de la parada de arriba, pero aumenta hasta los 7 m si se tiene en cuenta el desnivel de la roca. El interior se encuentra cubierto por una bóveda rebajada y de piedra.

Texto y foto: CMG

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, p. 854; CATALÀ BENACH, B., 1999, pp. 114, 131.



Restos de la torre cubiertos por la vegetación

Ermita de Sant Marc

EL ACCESO A SANT MARC se realiza por la carretera TP-2125 hasta Sant Jaume dels Domenys y desde este punto, siguiendo por la TP-2442, hasta Aiguaviva. Una vez aquí hay que continuar por la TV-2443, que recorre el valle de la riera de Sant Marc, hasta llegar a una cantera. Al otro lado de la carretera se toma un camino que, bordeando un viñedo, sube montaña arriba por un sendero rocoso y estrecho hasta alcanzar la cima. En este punto una pista, señalizada con un indicador, conduce hasta la ermita de Sant Marc.

La ermita, dedicada a san Marcos, aparece situada en una insólita explanada, en la sierra más elevada del Baix Penedès, desde donde se pueden apreciar los valles y sierras de los alrededores de El Montmell.

Apenas se conocen noticias sobre esta ermita y nunca anteriores a 1300, pues la primera referencia conocida data del año 1338. Sin embargo, todavía pueden apreciarse algunos restos de la fábrica románica, característicos de los siglos XI y XII, que fueron modificados en estilo gótico. Conserva el acceso principal, con arco de medio punto de diez grandes dovelas enmarcado por un sencillo guardapolvo corrido rematado con una imposta en la parte inferior. En la parte superior de la fachada, justo sobre la portada, aparecen cinco ménsulas de piedra que soportarían el peso del envigado del pórtico. La puerta de acceso se sitúa medio metro por encima del nivel del suelo, por lo que fue necesario colocar tres escalones para facilitar el acceso a la nave. En la parte superior,



Detalle de la portada

se hallan los restos de lo que un día fue campanario, de tipo espadaña.

En el interior, encontramos la primera capilla original, situada en pendiente debido a los desniveles de la montaña, cubierta con bóveda apuntada y aún con la señal en el techo de los cañizos que sirvieron de encofrado. En origen era casi cuadrada y de dimensiones reducidas, de 6'50 x 7 m, pero con el paso del tiempo se prolongó hasta alcanzar los 16 m de longitud. Esta ampliación se realizó en época gótica, con bóvedas de crucería dotadas de trabajadas claves decoradas con animales bíblicos, en el primer tramo, y motivos florales, en el segundo. Durante el año 2000 se llevaron a cabo actuaciones de rehabilitación en la cubierta.

El conjunto está formado por el templo, un porche situado frente al acceso con un gran arco de medio punto en la entrada, la antigua casa del ermitaño —que se comunicaba directamente con la nave de la iglesia mediante una puerta, ahora tapiada— y, finalmente, una gran cisterna, adosada a la casa del ermitaño, con varios pozos repartidos por el emplazamiento.

Texto y fotos: CMG

Bibliografía

CATALÀ BENACH, B., 1999, p. 148; CRUANES I OLIVER, E., 1990, pp. 99-100.

Interior del tramo antiguo de nave

